

Política y periodismo en las cartas de José Mora Guarnido y Natalio Rivas (1923-1936)

Politics and Journalism in José Mora Guarnido's and Natalio Rivas's Letters (1923-1936)

Damia Almeida (Escuela Normal Superior de París)
dofelia22@gmail.com

RESUMEN

Nos proponemos estudiar el intercambio epistolar entre dos personalidades españolas de inicios del siglo XX. Aunque poco conocidos actualmente, Natalio Rivas, político, y José Mora Guarnido, periodista, político y escritor exiliado en Uruguay en 1923, contribuyeron a dibujar el paisaje cultural y político de la época haciendo circular ideas de un continente al otro a través de sus cartas. El corpus está archivado en el Fondo José Mora Guarnido, conservado en la Universidad de Lille, Francia.

Palabras clave: correspondencia; dictadura; estudios transatlánticos.

ABSTRACT

We propose to study the epistolary exchange between two Spanish personalities of the early twentieth century. Although not very well known up to now, Natalio Rivas, politician and José Mora Guarnido, journalist, politician and writer exiled in Uruguay in 1923, helped to draw the cultural and political scene of the time by allowing the circulation of ideas from one continent to the other through their letters. The corpus is archived in the José Mora Guarnido Fund, conserved in the University of Lille in France.

Keywords: correspondence; dictatorship; transatlantic studies.

En la vida de José Mora Guarnido hubo un punto de inflexión que modificó radicalmente su destino. Ese momento crucial ocurrió a finales del año 1923 con su viaje sin regreso a Montevideo¹, y las secuelas de este acto constituyen la materia prima que alimenta nuestras reflexiones hoy. La consecuencia más palpable de su emigración siempre será la evocación de la pérdida, de lo que ya no podrá recuperar porque fue barrido por las tormentas de la historia: su Granada natal, sus amigos de infancia y juventud, su familia. Desde el Uruguay, el único modo de mantener el contacto y no olvidar y no ser olvidado fueron las cartas. La correspondencia lo mantiene en estado de alerta, lo mantiene conectado y con el sentimiento de pertenecer aún a ese mundo que abandonó. Si es cierto que José Mora Guarnido no es más que una gota de agua en el inmenso océano de emigrantes españoles de inicios del siglo XX, su vida, su trabajo periodístico, sus ideas políticas, así como las de sus compatriotas llegados a América Latina, transformaron profundamente el mapa intelectual y social de estos “países esperanza”. Por nuestro lado, en el trabajo de recuperación de la memoria de personajes claves de la historia española y latinoamericana de inicios del siglo XX, que se propuso la red llamada “Figuras del 36”, comenzamos con las cartas de José Mora Guarnido. Su correspondencia constituye una importante mano de obra intelectual que se desconoce y sin embargo, desde el exilio, Mora forma parte de la historia del sangriento siglo XX.

Visto desde nuestro siglo, las cartas eran el único medio de comunicación de la época. A pesar de existir el telégrafo y el teléfono, las telecomunicaciones no comenzaron a desarrollarse realmente en el Uruguay antes de 1974², la carta representa entonces la palabra hablada que no puede escucharse por la distancia. Y José Mora Guarnido necesita hablar, explicar y defender sus ideas y es por esto que la política representa el nódulo de sus cartas y, su trabajo como periodista, la forma de expresar sus creencias políticas. Cada carta es un testimonio de su época, de la génesis de un trabajo ya sea periodístico, literario y cultural o una crítica del mundo cultural de Montevideo y de cierta forma, su herencia. Eso sí, debemos precisar que, en la mayor parte de los casos, nuestra lectura del intercambio epistolar es en un solo sentido ya que tenemos pocas copias de las cartas de Mora y que todavía no hemos logrado reconstruir los diálogos o bien porque se perdieron los archivos de los destinatarios de las cartas, como en el caso de Ramón Gómez de la Serna quien solía destruirlo todo, o bien porque se perdió su pista, como en el caso de los Jiménez de Asúa, o porque no logramos todavía ir a consultar el archivo, como en el caso de Enrique Díez Canedo. Ceñiremos el estudio de caso a los años 1923 a 1936: los primeros ocho años corresponden a los inicios de José Mora Guarnido como periodista en Montevideo, a su crítica de la dictadura de

1 José Mora Guarnido viaja al Río de la Plata por primera vez en el verano 1923, y poco después, en noviembre, vuelve ya con intención de no regresar a España.

2 En 1974 se crea la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) bajo la forma jurídica de servicio público descentralizado. Ver www.antel.com.uy

Primo de Rivera en España y a su propaganda a favor de la instauración de la República. Durante este período, el periodista “no cesa de reclamar la instauración de una democracia en España” (Basso: 4) y la mayor parte de sus corresponsales están vinculados de una u otra manera al poder político. Sin embargo, consideramos que el debate político con Natalio Rivas (Albuñol, 8 de marzo de 1865-Madrid, 16 de enero de 1958)³, intenso y apasionado, constituye uno de los intercambios de puntos de vista más interesantes de su correspondencia, por estos años: “La carta compara, debate, transmite y documenta: no solo divulga las ideas por las palabras, sino que se le adjuntan documentos, artículos, libros e informaciones sobre lo que se debate” (Idmhand, *Palabras*: 421).

La correspondencia entre los dos hombres empieza por los años 1920. Granadinos los dos se conocieron en Madrid, y Rivas ayudó a Mora en varias ocasiones: por ejemplo, con motivo de su viaje a América en 1921 y con su nombramiento como Cónsul en 1935. No tenemos casi ninguna carta de Mora a Rivas, sólo las cartas de Rivas constituyen la fuente que nos permite reconstruir el diálogo entre los dos hombres, así como algunas referencias a Rivas en las cartas de Melchor Fernández Almagro. Los intercambios fueron seguidos, y de 1931 hasta 1936 la correspondencia con Natalio Rivas es más esporádica. Con la degradación de la situación política en España, a partir de 1936, a causa de la Guerra civil y posteriormente la dictadura de Franco, el tema político es acallado por la censura. En esta presentación, la vinculación del espacio y el tiempo, la distancia, el período y la frecuencia, nos permitirá reconstruir la curva evolutiva de un debate político interesante entre un anárquico pro-república, y un monárquico.

1923-1931 Bajo la Dictadura de Primo de Rivera

José Mora Guarnido se va para siempre de su país natal en octubre de 1923 y ya desde el barco que lo condujo a su destino final comienza una apasionante conversación con Natalio Rivas, eminente personaje español, abogado, escritor y diputado a Cortes hasta la dictadura de Primo de Rivera. Nacido en Granada en 1865, la huella de Natalio Rivas en esta ciudad fue positiva:⁴ “Mi muy querido amigo: Recibí la carta que usted tuvo la bondad de escribirme desde el barco en que marchaba a América y le agradezco mucho, muchísimo ese recuerdo tan afectuoso” (Rivas, 29-11-1923).

La amistad que une a ambos hombres es antigua, viene desde Granada y sobre todo de Madrid en donde el hombre político fue un bastón para el joven periodista. Mora pudo contar con su ayuda en numerosas ocasiones,

3 Ver *Los cien granadinos del siglo XX*, in www.servicios.ideal.es/granadinos.

4 Natalio Rivas fue diputado a Cortes entre 1901 y 1923 y de 1936 a 1939 y Procurador en Cortes de 1949 a 1958. Responsable de instrucción pública en Granada, creó la Escuela de artes y oficios de Granada, la construcción del instituto Padre Suárez, fundó la Facultad de Farmacia, creó el sistema de escuelas rurales de la Alpujarra, se preocupó por la formación de la mujer, impulsó la carretera de la Sierra, así como otros trabajos que influyeron en el desarrollo de la provincia de Granada.

y nunca dudó de su afecto sincero y desinteresado. Ya en esta primera carta que escribe Natalio Rivas a Mora Guarnido radicado en el país de su exilio, y sin saber todavía que será definitivo, España es el centro de interés de la correspondencia: “Las cosas aquí en España siguen lo mismo. La dictadura vigente, y sin que en estos momentos en que yo le escribo a usted, se vislumbre probabilidad de que termine este pronto, y lo que es más grave, sin que se vea claro el porvenir” (Rivas, 29-11-1923).

La dictadura del general Miguel Primo de Rivera, que había comenzado el 13 de septiembre de 1923 con un golpe de estado⁵, fue sin dudas la causa del viaje o “huida” hacia América de Mora. En sus inicios, sin embargo, la dictadura no fue extremadamente represiva como pudieron serlo otras dictaduras. Es más tarde, con el crecimiento de la oposición, que se vuelve más de derechas y utiliza procedimientos represivos más duros. Así pues, los dos hombres pueden intercambiar casi libremente sobre el estado de cosas de España sin inquietarse –cosa que no pasa con las correspondencias de los años de la guerra civil: “[...] espero que más adelante, cuando ya entre bien el verano, tendré más espacio para poderle dedicar algún rato largo y escribirle lo que se pueda escribir de lo que por aquí ocurra” (Rivas, 15-05-1924).

Sin embargo, pasados los primeros tiempos, si la España rural sigue siendo fiel a Primo de Rivera, en las zonas urbanas, la clase media (republicanos, estudiantes, intelectuales) y el movimiento obrero comienzan a oponer resistencia y la censura a recrudecerse⁶. Rivas como hombre que jugó un papel importante en la política del país antes de la dictadura, atraviesa un período muy difícil, pero no pierde la esperanza:

Pero yo tengo siempre una fe muy grande en que las cosas han de cambiar, y en que, aun cuando no vuelvan los asuntos a ser como antes, y la política se desenvuelva de otra manera, volveremos los hombres que antes gobernamos a tener influencia y medios para poder ayudar intereses tan legítimos y tan buenos como el que representa usted (Rivas, 15-05-1924).

Unos meses después de enviada esta misiva, la situación evoluciona de forma negativa. Nos resulta interesante ver como a pesar de la censura, Natalio Rivas deja entrever claramente su oposición a la dictadura. Así, a medias palabras, diciendo y sin decir, Rivas deja entender que continuarán conversando de política en la medida en que la censura lo permita:

Nada le digo a usted de la situación de España. La correspondencia esta intervenida, y aunque los juicios que yo haría, al comunicárselos a usted, serían perfectamente justos y sin apasionamiento ninguno, caerían bajo el régimen de censura y pudieran costarme consecuencias desagradables (Rivas, 09-10-1924).

⁵ La dictadura se caracterizó por dos formas de gobierno: el Directorio Militar (1923-1925) y el Directorio Civil (1925-1929).

⁶ www.histoiredespagne.wordpress.com

Es de notar que los dos hombres se entienden perfectamente a pesar de las grandes diferencias de convicciones e ideales políticos que existían entre ellos. Natalio Rivas pertenecía al partido Liberal-Conservador y abogaba por el regreso a la monarquía, mientras que Mora Guarnido era un ferviente republicano: en ese momento, descubre el gobierno de Batlle y Ordóñez en Montevideo, lo adopta integrando esta ideología latinoamericana a un modelo republicano español. Si los dos hombres se entendieron tan bien, a pesar de tener convicciones tan distintas, fue además porque tanto Mora como Rivas tenían en común el repudio a los que ejercían impúdicamente el poder y estaban en contra de toda violencia física. Según teoriza Carlos Demasi, José Mora Guarnido era un “anarco-batllista” que compartía con Batlle el rechazo a la iglesia, al ejército, al nacionalismo y a la xenofobia, deseando la eliminación total del Estado⁷. Es entonces completamente natural que ambos intelectuales sobrepasen inteligentemente sus diferencias políticas con el fin de acabar con los atropellos de la dictadura de Primo de Rivera. Así, Mora, el anarquista republicano y Rivas, el ferviente monárquico conservador, continúan uno de los debates más interesantes y amistosos de la historia de dos seres a los que casi todo opone:

Veo la campaña que está usted haciendo. Yo respeto siempre las opiniones ajenas con toda sinceridad, porque creo que es la única manera de proceder bien en la vida; pero también me considero obligado, cuando me comunico con amigos tan buenos como usted, a decirles la verdad de lo que siento. Yo sigo siendo ahora más monárquico que antes. Lo soy, en primer término, por convicción, y en segundo lugar por patriotismo. Usted, por lo alejado que está de tierra española, no puede percibir la realidad tal como ella es. Aquí no hay partido republicano. Todas las masas republicanas derivaron al socialismo, al anarquismo, al comunismo o al sindicalismo, y el caudillo principal de la idea republicana en España, mi fraternal amigo Alejandro Lerroux, se encuentra hoy completamente solo. Mucho vale él, y muy grande es su talento, pero le falta masa que le siga. La revolución de Rusia, que ha resultado una tiranía más abominable que todos los despotismos monárquicos, ha producido un verdadero pánico en todos los países europeos, y como aquí en España la masa republicana ya no existe, todo el que tiene algo que conservar piensa que la desaparición de la monarquía nos podría llevar a lo desconocido y, por lo tanto, cada día se apega la gente más, no solo por ideas, sino por conveniencias, a la conservación del régimen monárquico (Rivas, 28-02-1925).

Rivas no había sido nunca tan claro en sus propósitos, y a pesar de la censura, prefiere ser directo con su amigo, desengañarlo y quizás, hasta ganarlo a su causa. Para lograrlo, no se opone completamente a Mora sino que le da razón, pero bajo tantas condiciones que es casi lo mismo que decirle que es imposible:

⁷ Reflexión de Carlos Demasi en conversación informal por email del 8 de septiembre 2016 sobre la “ideología de Mora Guarnido”. Destinatarios: Norah Dei cas Giraldi, Alicia Cagnasso, María Carolina Blixen, Fatiha Idmhand, Oscar Daniel Brando Aramuni, Néstor Sanguinetti et Cécile Chantraine.

Es verdad que acaso pudiera llegarse a constituir una república si todos los partidos de la monarquía se coaligaran para ello; pero sería una situación oligárquica, falta de masas y de muchedumbres, y claro es que como tendría que implantar libertades y expansiones democráticas que son los naturales atributos de la forma republicana, como no habría masa que defendiera esos derechos, seríamos víctimas al poco tiempo del comunismo que nos devoraría a todos. Esa es la realidad actual en España, y a pesar de que la gran mayoría del país no está con el Directorio Militar, porque no ha tenido la fortuna de acertar, aun suponiendo que la buena fe le ha guiado, todo el mundo está retraído esperando el desgaste de este régimen para volver otra vez a la normalidad, pero siempre dentro de la monarquía, claro es que con partidos nuevos, aunque los mismo hombres los integren, y con procedimientos distintos y con estructura diferente (Rivas, 28-02-1925).

Natalio le habla con franqueza, y humildemente termina diciéndole que solo es su opinión sin pretensiones de verdad absoluta. En este año de 1925, el debate político entre los dos hombres es el más intenso. Después de la carta tan fuerte de febrero, Natalio vuelve a la carga en mayo del mismo año:

(...) debe usted tener en cuenta que la visión que desde ahí perciben ustedes, es a distancia y a través de una porción de elementos que, con la mejor buena fe, unos y otros, de izquierda y de derecha, bastardean la realidad. Esa la vemos aquí más claramente y la tocamos y la palpamos, y crea usted que está adaptada a los conceptos que yo estampaba en mi última carta a usted (Rivas, 02-05-1925).

Y Rivas retoma el discurso de por qué la monarquía es la solución, la buena para él y los que son como él, y la menos mala para el resto. Pero este miedo a lo desconocido, a lo nuevo, es en realidad temor al comunismo, a que se repita en España la revolución rusa de 1917. El punto en común, el rechazo a la dictadura, sigue sin embargo uniendo a los dos hombres. En 1926 Rivas le escribe para agradecerle ya que Mora escribe un artículo en *El Día* sobre José Sánchez Guerra⁸, un político español, buen amigo de Rivas, que se opuso de forma enérgica a la Dictadura.

Nos extraña que a pesar de la gran confianza que compartían los hombres, y a pesar de que Natalio Rivas pareciera dispuesto a ser bastante transparente en cuanto a sus opiniones políticas, que no dijera lo que opina de la decisión del rey Alfonso XIII quien estaba al corriente del golpe militar que se preparaba en 1923 y lo dejó desarrollarse. Ferviente monárquico, Rivas explica en la misma carta que Sánchez Guerra se entrevistó, delante de todo el mundo, con el Rey mismo. Ciertamente que Rivas no puede

⁸ José Sánchez Guerra gobernó entre marzo y diciembre de 1922. Durante la dictadura, se opuso a Primo de Rivera hasta que se exilia en Francia en 1927. Vuelve a España en 1929 para dirigir una acción revolucionaria contra el dictador que fracasa y es hecho prisionero y luego soltado.

contar todo lo que se dijo, pero sí afirma que Sánchez Guerra dejó “*hondamente preocupado al monarca*” (Rivas, 27-10-1926). En la misma carta, Natalio toma conciencia de que su amigo no volverá: Mora le contó que adoptó la nacionalidad uruguaya, y aunque lo entienda, se nota una ligera decepción en sus palabras. Podemos pensar que esta decisión fue una forma, para Mora, de oponerse a la dictadura.

De manera general, entre 1923 y 1927 Natalio Rivas y José Mora Guarnido intercambian una o dos cartas anuales en las que el tema político no es el único tratado: Mora considera importante la difusión cultural y tanto quiere informar que en 1924 anuncia a sus amigos Melchor Fernández Almagro y a Natalio Rivas la creación de una “gran revista” que llamaría *Actualidades*, un proyecto que no tuvo éxito pero que lo dio a conocer para más tarde trabajar en *El Día* y *El Ideal*, a partir de 1925.

1931-1936 correspondencia bajo la República

En 1927, sin ninguna razón aparente, se cortan las comunicaciones entre Natalio Rivas y José Mora Guarnido. Si el periodista no hubiera necesitado la ayuda de Rivas, como último recurso a su problema, nos preguntamos si éste hubiera vuelto a escribir en 1934. Para justificarse de su largo silencio, Mora invoca la falta de tiempo y los acontecimientos de su vida de América, sobre todo la muerte del presidente Batlle que lo puso en una situación delicada desde el punto de vista económico ya que éste le había facilitado muchas entradas y oportunidades profesionales. Como lo apuntó en la carta a Rivas, Batlle y Ordoñez fue su amigo y lo ayudó a crearse una situación en Montevideo. Su desaparición le causó “inesperados y terribles contratiempos” que le impidieron ocuparse de otras cosas. Por otro lugar, desde el punto de vista político, Mora se lleva una gran desilusión: según él, con la pérdida de Batlle y de Baltasar Brum⁹, “no queda nadie en el partido capaz de dirigir una acción enérgica de reconquista del poder” (Mora, 27-08-1934). La situación política de Uruguay no es propicia para Mora Guarnido, y la única forma de salir adelante es obtener el puesto de canciller.

Entre agosto y diciembre de este año, Mora envía unas cuatro cartas a Natalio Rivas suplicando que utilice su influencia en el Ministerio para sugerir desde Madrid su nombre a D. José *Buhigas y Dalmau*, el ex cónsul español en La Habana¹⁰ que debe en ese momento elegir al nuevo Cónsul Español en Montevideo. Todas estas misivas, tan importantes para el porvenir de Mora, se conservan en sus archivos. Carlos C. Malagarriga apoya la candidatura de Mora Guarnido, pero no tiene suficiente poder para in-

9 Baltasar Brum (1883-1933), político uruguayo del partido colorado, presidente de la República de 1919 a 1923. En el ejercicio del cargo de presidente de la República, propuso al parlamento el reconocimiento de los derechos civiles políticos de la mujer; la creación de un puerto y zona franca en Colonia y la adquisición del llamado solar de Artigas en el Paraguay e insistió en obras de desarrollo.

10 <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1920/05/13/008.html>

fluir en Dalmau, por eso, Mora confía una vez más en la ayuda de Rivas y en su influencia política:

Querido don Natalio: aunque hace tanto que no nos escribimos, yo no lo he olvidado a usted, ni lo podría olvidar nunca, y he tenido frecuentes pruebas de que usted me recuerda con un cariño que sé cuánto vale. [...] Le aseguro que siento vergüenza de romper mi silencio de tantos años para pedirle un favor más. Pero crea también que mi silencio no ha sido ni olvido ni desconocimiento de cuanto le debo (Mora, 27-08-1934).

Natalio responde el 20 de septiembre y aunque sigue utilizando las mismas fórmulas de educados deseos que en sus antiguas misivas, es una carta escueta y fría. En octubre Mora se activa, le agradece e insiste, pero también toma noticias de España y retoma el tema literario, hablando de las memorias de Natalio Rivas, proyecto que había evocado años antes. El periodista suena en cada carta más desesperado, y es para estarlo, ha perdido su trabajo en *El Día*, le queda medio de subsistencia para no más de un mes, y ya a finales de octubre, el 26, todavía no tiene noticias:

Hay una casa en el Uruguay cuya estabilidad depende de usted, hay una familia constantemente pensando en usted y que no olvidará nunca su bondad y su comprensión. (...) Si usted consigue, don Natalio, que el Ministro de Estado indique al consul general señor Buhigas la conveniencia de terminar de una vez con el estado de cosas del consulado en la forma que ha indicado el Ministro Malagarriga, esto es declarando vacante la cancillería y designándome para ocuparla yo creo que con ello habrá bastante y esté seguro de que con ello me salva de una situación que no tengo alientos bastantes para describirla (Mora, 26-10-1934).

Natalio acude al rescate de su amigo una vez más y habla con el Ministro de Estado José Rocha, respondiendo a Mora el 21 de noviembre. En realidad, la gestión era muy simple, Malagarriga tenía libertad absoluta para destituir al canciller y poner a Mora en su lugar. Así que con la confirmación de Rivas todo se resuelve, aunque siguen hablando del asunto hasta febrero de 1935, fecha en que el Ministro de Estado, Sr Rocha, firmó la autorización para que Mora fuera nombrado Canciller. Es decir que el trámite que Mora deseaba tan ardientemente concluir lo más rápido posible, tomó seis meses, desde la primera carta en agosto de 1935 hasta esta de febrero de 1936¹¹. A partir de entonces, su correspondencia cambia de nivel: Mora es un diplomático y aparecen, entre sus correspondientes, personalidades con altas responsabilidades políticas a nivel internacional, como Rodrigo Soriano o Enrique Díez Canedo, entonces embajadores en Chile y Buenos Aires (Idmhand, *Palabras*: 422).

En el año 1935 la correspondencia entre los dos hombres vuelve a ser abundante, retoman los lazos de amistad y, sobre todo, Mora le envía li-

¹¹ El acto de nombramiento de canciller del consulado de España tiene lugar en Montevideo, en el hotel argentino, el 2 de marzo de 1935.

bros, ejemplares dedicados a Rivas con letra de imprenta. La última carta de Natalio Rivas a José Mora Guarnido está fechada el 12 de marzo de 1936. Rivas ha ganado en las elecciones de Granada y en cuanto a su trabajo literario, afirma que envía dos volúmenes con parte de sus trabajos publicados. Entonces, la conversación concierne menos a la política que a la cultura; pero la situación cambia en este año fatídico y, a partir de 1935, numerosas cartas en el archivo de Mora comentan la situación y la preocupación respecto al futuro del país: en ese momento se extiende hacia fuera, hacia la “España virtual” (Idmhand, *Palabras*: 422) de la correspondencia, y del mundo de los exiliados la inquietud. La situación seguirá deteriorándose y el año 1936 queda marcado en la memoria histórica de España como uno de los más sangrientos. En julio, comienza la Guerra Civil española como consecuencia de la sublevación militar de Francisco Franco. Este año es una ruptura, el fin de una época, que, aunque convulsa bajo la dictadura de Primo de Rivera, nunca fue tan aterradora y mortífera como lo que siguió. Aunque el exilio de José Mora Guarnido no fue causado por la guerra, pensamos que si nunca volvió fue a causa de esta, como muchos otros españoles¹².

En julio de 1937, José Mora Guarnido fue acusado de traición por Rodrigo Soriano, antiguo amigo y Embajador de España en Chile¹³. Esta acusación fue un duro golpe para Mora que era un ferviente republicano y lo fue hasta su muerte. En carta a Soriano, Mora no solo se justifica sino que intenta retomar los lazos de amistad. No sabemos si hubo respuesta, pero los intercambios vinculados con este asunto político traducen el clima de suspicacias y traiciones que reinaba entonces. Quizás fuera esto lo que también llevara a Mora a cortar con muchas relaciones, además de la desilusión por los compromisos políticos de algunos: Rivas entre ellos, o Melchor Fernández Almagro por ejemplo. De algunos, no vuelve a saber nunca más, con otros retomaría la conversación motivado por los años de silencio, la lejanía y la nostalgia; en este caso se encuentra Melchor Fernández Almagro, gran amigo de juventud a quién no había vuelto a escribir desde que se comprometió con el franquismo, pero al que Mora vuelve a escribir por ser el único que podrá comprender y compartir su dolor ante la muerte de Natalio Rivas:

(...) se ha presentado algo por lo que he sentido verdadero deseo de comunicar con alguien de ahí y transmitirle la expresión sincera de mi remoto pero invariable sentimiento de amistad hacia personas que se portaron muy bien conmigo y de las que he conservado recuerdo gratisimo. Me

12 Otros españoles exiliados: Max Aub, Luis Buñuel, Pau Casals, Luis Cernuda, Manuel de Falla, León Felipe, José Gaos, Pedro Garfias, Antonio Machado, Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez, Pablo Picasso, etc.

13 Rodrigo Soriano (San Sebastián, 1868-Santiago de Chile, 1944), político y periodista español. Diputado por el Partido Republicano en 1901, en 1903 fundó y dirigió *El Radical*. Desterrado por Primo de Rivera, regresó a España durante la II República. Diputado en las Constituyentes y embajador en Chile, donde residió tras la guerra civil española.

refiero a don Natalio, de cuya muerte acabo de tener noticia por un telegrama –muy afectuoso– aparecido en LA NACIÓN de Buenos Aires. Tú sabes mejor que nadie la amistad que le ligó, los servicios y atenciones que de él recibí; de esa amistad es vivo y mudo testimonio un retrato suyo –en uniforme de Ministro– único recuerdo de este tipo que tengo en mi cuarto de trabajo. Aunque su desaparición se haya producido a una edad en que la curva de la existencia está acaso sobradamente alargada, hay sin embargo en esta ancianidad bien llevada un mérito y dignidad que hacen la desaparición más lamentable, pues hay ya en esa supervivencia algo de reliquia, de venerable imagen cuya duración se desea más porque se sabe que ya tiene algo de milagroso. –Hace unos años ya, me mando a decir por intermedio de mi sobrino Paco que estaba más joven que yo y con las mismas ganas de trabajar y de servir a los amigos de siempre. –Como yo no tuve relación con el resto de la familia, a los que mi nombre no dirá absolutamente nada, desahogo contigo que también lo respetabas y querías, esta emoción. (Mora, 22-01-1958)

El retrato del que habla Mora es uno que Natalio Rivas se hizo en 1924 para la revista *Actualidades* porque debía publicar un artículo en ella. Pero como luego, por diferentes razones no pudo hacerlo, Rivas dice en carta del 9 de octubre de 1924 que le manda el retrato a Mora por “la estima y el cariño” que le profesa. La Guerra Civil “conmovió la identidad hispánica de José Mora Guarnido. Su compromiso con la República pasó a primer plano, se transformó en un incansable propagandista de la causa republicana y en un combatiente contra el levantamiento “nacional” (Basso, 2013: 427) haciendo todo lo posible por ayudar a los exiliados españoles. En estos años, se ve en sus cartas de qué modo se redefinieron las relaciones personales según las adhesiones políticas: “para Mora Guarnido, la indiferencia era una actitud tan culpable como la adhesión a los sublevados” (Basso, Demasi, Dei Cas, Idmhand, 2013: 427). A partir del momento en que toda esperanza fue aniquilada, con Franco en el poder, Mora Guarnido corta toda relación de amistad o política con España y sus contactos con el otro lado del atlántico se reducen a su familia.

Esta comunicación redujo el texto epistolario a su único valor documental. Hemos leído en las cartas de Natalio Rivas y José Mora Guarnido un testimonio vivo. Su valor reside en la falta de espontaneidad, pues se deben ambos intelectuales a la búsqueda de un lenguaje suficientemente educado, como lo manda el respeto mutuo que se tenían, y al mismo tiempo suficientemente acusador del punto de vista de cada uno. Con el estudio de esta correspondencia entre dos personalidades tan diferentes, hemos notado cómo la recurrencia de la temática política va bordando el pensamiento de Mora con hilos que reafirman y fortalecen sus ideas ya expuestas, como el sentimiento anti-republicano de Natalio Rivas refuerza el carácter rebelde de Mora. Dentro de este tema, se aborda el futuro de España con ópticas distantes: bajo la Dictadura de Primo de Rivera, bajo la posibilidad de una Monarquía o de una República. Pero nunca se imaginaron, ninguno de los dos, que una Guerra tan sangrienta tendría lugar. Nos resultará muy interesante comparar, más adelante, esta forma de rebelión por corresponden-

cia al estudiar los casos de otros con quienes Mora si comparte puntos de vista, y con otros que piensan de manera diferente.

Este corpus, lleno de referencias a personalidades de la política española, y, sobre todo, al contexto histórico, es una mina de información de primer orden para el trabajo sobre la vida española de inicios del siglo XX. La correspondencia de José Mora Guarnido, no trata solamente de representaciones de una existencia vivida, llevada por una poderosa subjetividad, sino también de cartas que obedecieron a una vida pragmática: promover, llenar la ausencia, ayudar, mostrarse digno de su persona, provocar las cosas en el mundo. Estas distintas cualidades de las cartas están en el corazón de la investigación que llevo a cabo. El corpus crítico es sumamente rico: unas cuatrocientas cartas inéditas intercambiadas con numerosas figuras del 36 que hablan no solamente de las políticas española y uruguaya de la época sino también de la situación del mundo en un momento de crisis máximo.

Bibliografía

Basso, Eleonora; Demasi, Carlos; Dei Cas, Norah et Idmhand, Fatiha (2013). "Trayectoria de José Mora Guarnido. Espejo de un intelectual entre España y América (1923-1939)", en *Viajeros, diplomáticos y exiliados*.

Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939), P.I.E Peter Lang, Trans-Atlántico, Mora, Carmen de / García Morales, Alfonso (eds.).

Idmhand, Fatiha (2013). « Echanges en exil, exils en échanges : la correspondance de José Mora Guarnido », en *Migrations and exile: Charting New Literary and Artistic Territories*, Ada Savin, Cambridge Scholars Publishing.

--- (2013). "Palabras desde el exilio. La correspondencia de José Mora Guarnido", en *Queridos todos: el intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles del siglo XX*, Ana Gallego Cuiñas y Erika Martínez (eds.). Bruxelles : Peter Lang Pub, 417-431.

--- (2012). "José Mora Guarnido: un archivo uruguayo en Lille (Francia)", en *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, Mora, Carmen de / García Morales, Alfonso (eds.). Biblioteca Nacional de Montevideo, 115-143.

--- (2009). "Fonds José Mora Guarnido (1894, Alhama de Granada, Espagne - 1967, Montevideo, Uruguay)", en *Catalogue*, 99-104.

Nota de la revista:

Artículo recibido el 28 de septiembre de 2017.

Proceso de evaluación concluido el 5 de noviembre de 2017.

Publicado el 15 de diciembre de 2017.